



UNISCI Discussion Papers

ISSN: 1696-2206

unisci@cps.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Herrero, Rubén; Machín, Nieva
EL EJE MAGREB-SAHEL: LA AMENAZA DEL TERRORISMO
UNISCI Discussion Papers, núm. 39, octubre-, 2015, pp. 189-199
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76742310008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



EL EJE MAGREB-SAHEL: LA AMENAZA DEL TERRORISMO

Rubén Herrero¹ y Nieva Machín²

UNISCI / Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Resumen:

El presente artículo aborda la cuestión del terrorismo en el eje Magreb-Sahel, su influencia en la zona y las consecuencias del mismo. Se expone brevemente la naturaleza geopolítica de la zona y del propio fenómeno terrorista en esa zona para mostrar las amenazas y retos que los estados del Sahel, del Magreb y de la Unión Europea han de afrontar.

Palabras clave: Terrorismo, Yihadismo, Estado Islámico, Al Qaida, Magreb, Sahel.

Title in English: "The Axis Maghreb-Sahel: The Threat of Terrorism"

Abstract:

This article tries to explain the development of terrorism in the Maghreb - Sahel axis, its influence in the area and its consequences. The article explains the geopolitical nature of the region and the increasing importance of the terrorist phenomenon in order to show the threats and challenges that the states of this region and the European Union have to face.

Keywords: Terrorism, Jihadism, Islamic State, Al Qaeda, Maghreb, Sahel.

Copyright © UNISCI, 2015.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI*

¹ El Dr. Rubén Herrero de Castro es profesor de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, investigador senior de UNISCI y miembro del Foro Hispano-Argelino.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España.

E-mail: rubenherrero@cps.ucm.es.

² La Dra. Nieva Machín Osés es investigadora senior de UNISCI y miembro del Foro Hispano-Argelino.



Las características del terrorismo en el eje Magreb-Sahel

El fenómeno convencional de terrorismo tal y como se conocía, cambió de forma significativa después de los atentados del 11-S. Previamente a esta fecha los principales grupos terroristas surgían en los denominados países del primer mundo, operaban en un entorno delimitado y su base ideológica era predominantemente política. Además la dinámica psicológica que imperaba en los mismos era racional en el sentido de valorar la supervivencia individual de sus miembros. Si bien esta concepción más tradicional de terrorismo convivía con otro de base religiosa particularmente implantado en el área geo-política de Oriente Medio muy concentrado en la destrucción del estado de Israel y atacar intereses occidentales, particularmente de Estados Unidos, que a día de hoy sigue existiendo.

Después del 11-S, surgió una amenaza que se había gestado en la sombra, el terrorismo islamista de alcance global, especialmente encarnado en el grupo Al Qaeda liderado por Osama Bin Laden. Un grupo radicado en Afganistán con franquicias en distintas partes del mundo (principalmente Asia y África), aliado con una estrategia de sigilo y con la tecnología aplicada a las comunicaciones, se manifestaba con atentados masivos con la intención de expulsar a los países occidentales del gran Oriente Medio. Desde 2001 y durante mucho tiempo fueron la referencia terrorista internacional y principal amenaza de Occidente y de forma débil su modelo fue replicado en otras áreas del mundo, esencialmente África, pero sin la potencia mostrada por la matriz principal.

Pero el fenómeno terrorista sufrirá una nueva mutación después de la muerte de su líder Osama Bin Laden, que como veremos más adelante en este artículo planteaba y promovía desde hace tiempo la implantación de Al Qaeda en África como fórmula de desestabilización y acoso de regímenes locales y sus aliados occidentales.

La nueva faz del terrorismo internacional es hoy en día el Estado Islámico que convive con Al Qaeda, si bien no comparten métodos de implantación y acción. El primero de ellos, tiene su origen en 2003 en un pequeño grupo terrorista afiliado a Al Qaeda en Iraq, la Organización para el Monoteísmo y la Yihad dirigida por Abu Musad Al Zarqawi. A su muerte el grupo adoptó el nombre de Estado Islámico de Iraq y estuvo cerca de ser derrotado en 2007 por la alianza entre las tropas de Estados Unidos y una alianza de tribus sunís de Iraq, los Hijos de Ansar. Pero errores mayúsculos inducidos por el sectarismo del gobierno de Iraq presidido por Al Maliki, con respecto a la integración de estas tribus suníes, así como la disminución del compromiso militar en el área por parte de la Administración Obama, permitieron al grupo sobrevivir y extenderse hasta lo que es hoy³.

El aparente ocaso de Al Qaeda, que no es tal o al menos tan drástico como parece, coincide con la irrupción del Estado Islámico que rompe con la estrategia del sigilo de los primeros y busca su expansión mediática y geográfica, mediante la comisión de brutales crímenes que publicita de forma explícita y la ocupación de espacios desestructurados en Oriente Medio (Iraq, Libia y Siria) y África (Magreb, Sahel y área subsahariana). Las implicaciones de esta progresión geográfica son demoledoras desde el punto de vista de la seguridad del área así como las consecuencias que tienen a día de hoy y podrían tener en el futuro para Europa, Estados Unidos y sus aliados globales.

Al Qaeda y el Estado Islámico (EI), comparten como ideología, el yihadismo salafista, y a día de hoy compiten por ser su máximo exponente. Recientemente y a raíz del distanciamiento/enfrentamiento entre ambos, el EI reclamó la herencia salafista y wahabista, señalándose como único y legítimo exponente de la misma. Se presentaba en 2014 como el

³ Herrero de Castro, Rubén, 2014, "Estado Islámico: el sueño de la razón", *El Periódico de Catalunya*, 16 de diciembre 2014, p. 8.



único referente válido del yihadismo, en el cumplimiento de una misión divina, la yihad defensiva contra el enemigo musulmán que no comulgue con sus postulados y la yihad ofensiva contra las potencias occidentales. El EI manifiesta que todo yihadista que no le apoye está en el lado equivocado de la historia⁴.

En este sentido y poniendo de manifiesto lo comentado, en 2014 un portavoz del EI afirmaba en Abril de 2014, “Al Qaeda ha dejado de ser la base de la yihad”⁵. A su vez, Al Qaeda indicaba que el líder del EI había roto una promesa realizada en privado al por entonces líder de Al Qaeda, al-Zawahiri⁶. Yendo más lejos, en mayo de 2014, al-Maqdisi, mentor espiritual de Al Qaeda y de al-Zakawi, acusaba al EI de desviarse de la verdad divina, ser injusto con los mujaidines, seguir el sendero del extremismo, rechazar el arbitraje y declinar la reforma.⁷

Esta rivalidad aparentemente contribuye a poner de relieve el carácter regional del yihadismo, una vez fracasados los intentos de transnacionalización durante la última década del S.XX. El yihadismo, es un movimiento que opera en un “continuo entre el asentamiento local y las aspiraciones transnacionales donde sus acciones están a menudo más condicionadas por la situación en sus países de origen de lo que cabría suponerse en base a su vocabulario ideológico en relación con de la solidaridad con la comunidad de todos los musulmanes (umma)”⁸.

Esta regionalización parecía mayor, particularmente desde 2011, coincidiendo con las revoluciones árabes, aunque cabía observarla desde comienzos del siglo XXI. A partir de estas revoluciones, y sin abandonar proclamas de corte transnacional, Al Qaeda y el EI tienden a concentrar sus esfuerzos, en las zonas sobre las que operan.

Ello sucede en el Norte de África donde “la actividad yihadista ha proliferado a consecuencia del colapso de Libia y el debilitamiento del aparato del estado en Túnez. Lo mismo cabe aplicarlo a la región subsahariana”.⁹

La regionalización del fenómeno terrorista islamista en África, tuvo inicialmente como referencia a Al Qaeda, en el sentido de que diversos grupos pre-existentes y diferentes de Al Qaeda, optaban por renombrarse con esa denominación, debido a la poderosa carga psicológica que el nombre infundía y a la posibilidad de recaudar más fondos de los simpatizantes del grupo liderado entonces por Bin Laden. Así por ejemplo, pueden señalarse entre otros, Al Qaeda en la Península Árabe, en Arabia Saudí en 2003, Al Qaeda en Mesopotamia, en Iraq,- que más tarde se convertiría en EI-, Al Qaeda en la Península Árabe del Yemen. Particularmente en la zona del Norte de África, el Grupo Argelino Salafista para la Predicación y el Combate, fue la primera organización terrorista de esa área geográfica en renombrarse como Al Qaeda en el Magreb Islámico a principios de 2007 y es a día de hoy una

⁴ Bunzel, Cole, 2015, "From paper state to Caliphate: The ideology of the Islamic State", Analysis Paper, nº 15 (March 2015), p. 11, The brookings project on US relations with the Islamic world, Center for Middle East Policy, Brookings, en <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/ideology-of-islamic-state-bunzel/the-ideology-of-the-islamic-state.pdf>.

⁵ Al-Adnani, Abu Muhammad, 2014, "This is not our methodology, nor will it ever be", en Quivooij, Romain, 2015, *The Islamic State*, Policy Report (June 2015), RSIS, Nanyang Technological University, p. 4.

⁶ Zelin, Aaron, 2014 "The war between ISIS and Al Qaeda for supremacy of the global jihadist movement", en Quivooij, Romain, *Ibid.*, p. 4.

⁷ Bunzel, Cole, *Ibid.*, p. 30.

⁸ Steinberg, Guido y Weber, Annete (eds.) (2015): "Jihadism in Africa. Local causes, regional expansion, international alliances", SWP Research Paper, nº 5, German Institute for International and Security Affairs, p. 10.

⁹ *Ibid.*, p. 10.



de las más activas en el área, aprovechándose del fin de los regímenes de Ben Ali y Muammar al-Gaddafi en Túnez y Libia respectivamente.¹⁰

Mali y Nigeria experimentaron brotes terroristas similares. En el primero, en 2012, diversos grupos terroristas liderados por facciones de Al Qaeda llegaron a controlar el norte de ese país, si bien fueron repelidos posteriormente por la acción militar francesa conocida como operación Serval¹¹ que bajo el amparo de la ONU, se desarrolló desde enero de 2013 hasta julio de 2014.

Y en Nigeria irrumpió con fuerza en 2002, Boko Haram, un grupo inicialmente ligado a Al Qaeda¹², que posteriormente en 2015, se unirá al EI como explicaremos más adelante en este artículo.

Es precisamente el crecimiento y la absorción de decenas de grupos yihadistas en al menos 19 estados de África, Oriente Medio y Asia, en cuestión de un año, lo que obliga a matizar esta regionalización en el caso del Estado Islámico (Véase Figuras 3 y 4)

Centrándonos en el caso del norte de África y el Sahel encontramos un denominador común, que nos lleva a recalcarlo por relevante para nuestro artículo, la distinción que establecemos entre espacios estructurados y desestructurados.

Las coordenadas de ambos espacios son de naturaleza política, administrativa, militar y económica y se expresan por el grado de control estatal eficiente y efectivo de un área en particular. Cuanto mayor sea, menor será la capacidad de maniobra en el mismo por parte de agentes legítimos (gobiernos y organizaciones internacionales) y otros de naturaleza ilegítima (grupos terroristas e intrusos). Por el contrario, cuanto menor sea el grado de estructuración de un área, mayores serán las posibilidades de ocuparlo y operar en el mismo diversas transformaciones. Así por ejemplo, el Estado Islámico, mediante un comportamiento de extrema brutalidad consigue ocupar zonas e implantarse en ellas prácticamente sin oposición, dado el vacío y/o caos político administrativo.

En este sentido, el continente africano muestra unas vulnerabilidades que tanto Al Qaeda como el Estado Islámico tratan de aprovechar en beneficio de sus objetivos, si bien ambos grupos actualmente muestran distintas formas de organizarse, coincidiendo en la acción armada indiscriminada como herramienta de desestabilización.

Pasamos a continuación analizar el área del Magreb y al hacerlo estableceremos una relación con el Sahel, dada la evidente interdependencia existente en materia de seguridad y desarrollo.

Cabe señalar que los estados del Magreb y el Sahel operan en torno a tres ejes interconectados¹³:

- 1) Eje noreste o eje del Magreb compuesto por Argelia, Libia, Túnez y Marruecos
- 2) Eje Sureste o eje del Sahel compuesto por Mauritania, Mali, Níger y Burkina Faso

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

¹¹ Díez Alcalde, Jesús: "Mali: decisiva y contundente reacción militar de Francia para frenar el avance yihadista", Documento de Análisis 6/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

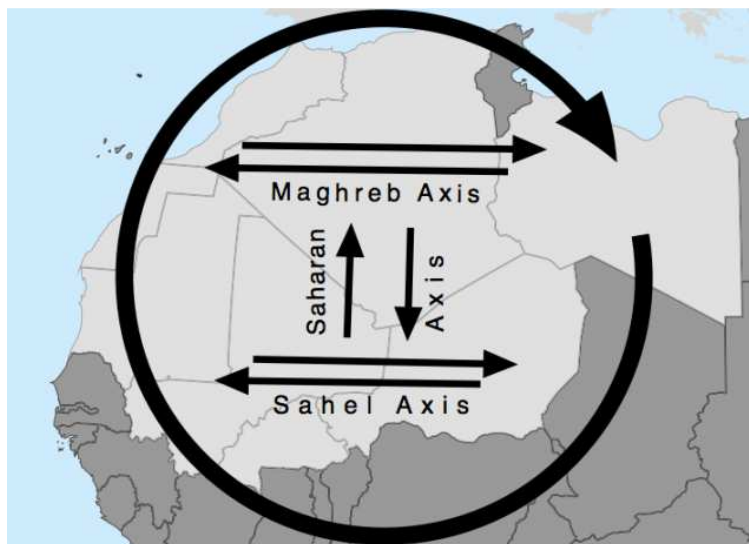
¹² ¿Quién es Boko Haram?, *Europa Press*, en

<http://www.europapress.es/internacional/noticia-quien-boko-haram-grupo-islamista-nigeriano-detras-secuestro-200-ninas-20140505154245.html>.

¹³ "Three Geopolitical characteristics of the Maghreb-Sahel sub-region", 2010, en <https://themoornextdoor.wordpress.com/2010/12/13/three-geopolitical-characteristics-of-the-maghreb-sahel-sub-region-2/>.

3) Un eje central entre Magreb y Sahel o eje Sahariano, que representa a las poblaciones sahararianas de Magreb y Sahel que actúan de acuerdo a sistemas tribales y sociales que van más allá de las fronteras formalmente establecidas.

Figura 1



Fuente: The Moor Next Door.

Estos ejes se pueden contraer o expandir de acuerdo con los intereses de los agentes estatales propios y la suma de las interacciones presentes en estos tres ejes constituyen el subsistema geopolítico del Magreb-Sahel. Por norma general los gobiernos centrales de los países involucrados pierden presencia a medida que se alejan de sus capitales y/o centros de poder y en esos espacios de mayor desestructuración cobra relevancia el eje sahariano en términos de seguridad. Incide de forma decisiva -y no particularmente positiva actualmente- la gestión de los agentes estatales involucrados respecto al aislamiento físico y político del eje sahariano en particular y del estancamiento económico y los efectos del cambio climático¹⁴ en los tres ejes mencionados.

Huelga decir que promover espacios estructurados de seguridad en los mismos sería un factor importante entre otros, para contrarrestar la acción de agentes no estatales violentos en la zona. Sin embargo esto, no pueden hacerlo de forma aislada los gobiernos de los ejes Magreb y Sahel, sino que han de contar con las imprescindibles interacciones de sus socios del primer mundo.

No cabe ser ingenuo, una evaluación objetiva del área¹⁵ muestra de forma inequívoca la existencia de problemas estructurales de seguridad humana que se traducen por la falta de recursos económicos y voluntad política (endógena y exógena) en problemas estructurales de seguridad y ausencia de organizaciones de seguridad nacionales o multilaterales eficientes en tal sentido. Se produce entonces un desfase entre amenazas e instrumentos que añade una sección más al laberinto de la seguridad del Magreb y el Sahel.

¹⁴ En este sentido puede consultarse, García Cantalapiedra, David y Herrero de Castro, Rubén, "Cambio climático: modelos e impacto en la seguridad alimentaria en el Mediterráneo" en Marquina, Antonio (ed.) (2013): *Una devastación incipiente. La seguridad alimentaria en el Magreb*, Madrid, UNISCI.

¹⁵ Arteaga, Félix (Coord.) (2014): "España mirando al Sur: del Mediterráneo al Sahel", Informe Elcano 18, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/publicacion?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/publicaciones/informe-elcano-18-espana-mirando-al-sur-mediterraneo-sahel.



Los actores estatales del subsistema regional que venimos describiendo se ven afectados de forma asimétrica y actúan demasiado en clave de sus propios intereses y la propia seguridad sin tener en cuenta un cálculo a medio plazo de las causas de la inseguridad humana en la zona.

En este sentido una interesante iniciativa, el Comando Militar Conjunto promovido por Argelia en 2010 compuesto por Argelia, Niger, Mali y Mauritania con el objetivo de controlar/combater las acciones de AQIM, apenas ha producido resultados tangibles tal y como destaca la propia Unión Europea¹⁶.

Es cierto que algunos países como Mauritania, Burkina Faso, Niger tratan de desarrollar algunas herramientas en materia de seguridad y combate efectivo del terrorismo (Estrategias de Seguridad nacionales, leyes antiterroristas, mejora de dotaciones militares), pero están limitados por razones técnicas y económicas, así como de infraestructuras e inteligencia militar y corrupción política. Por ejemplo Mali¹⁷, mejoró sus capacidades técnicas y la movilidad de sus fuerzas militares, pero estas mejoras no fueron acompañadas por otras en el campo de la inteligencia militar que les impide recoger información fiable sobre los movimientos de de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM). Es importante señalar que los problemas que afectan a Mali (que se muestran brevemente en el documento de la nota número 6) son comunes con configuración asimétrica en los países del África Sahariana y Subsahariana.

Organizaciones como la Unión Africana y otras del África Occidental, al igual que el Mando Conjunto mencionado antes, distan mucho de disponer de capacidades operativas efectivas.

En este escenario, los actores estatales no violentos avanzan por los espacios desestructurados implantado sus bases de operaciones y sus correspondientes regímenes de terror que mantienen activo de forma perenne el ciclo de la inseguridad humana creando áreas de violencia insufrible y pobreza añadida, así como movimientos migratorios que se suman a los producidos por el cambio climático. Estos actores no estatales violentos consolidan sus actividades debido a¹⁸:

- a) Escasa presencia y control de las fuerzas de seguridad y estados sobre sus territorios.
- b) Porosidad y amplitud de fronteras.
- c) Carencia de alternativas económicas y de desarrollo para amplias capas de la población.
- d) Existencia de conflictos y tensiones por el control del territorio y los recursos.

Si a estas causas, sumamos las deficiencias políticas, técnicas y administrativas, mostramos cómo los agentes estatales apenas son fuertes en su capitales y pierden operatividad de forma dramática a medida que se alejan de sus centros neurálgicos, produciendo espacios desestructurados que aprovechan los agentes no estatales violentos.

¹⁶ "Strategy for Security and Development in the Sahel", 2011, European Union External Action Service, en http://eeas.europa.eu/africa/docs/sahel_strategy_en.pdf.

¹⁷ Lankhorst, Marco, "Peacebuilding in Mali. Linking justice, security and reconciliation", Hague Institute for Global Justice, 2013, en http://thehagueinstituteforglobaljustice.org/cp/uploads/publications/Policy-Brief-6-Peacebuilding-Mali_1385488862.pdf.

¹⁸ Arteaga, Félix (Coord.), 2014, *Ibid.*



Entre estos, cabe señalar como los más agresivos a los grupos Al Qaeda en el Magreb Islámico, el Estado Islámico y Boko Haram en África subsahariana que se acabó uniendo al Estado Islámico.¹⁹

Nos detenemos a continuación en analizar a los dos primeros grupos, como forma de ilustrar mejor la amenaza directa que afrontan los ejes Magreb-Sahel y por extensión, los espacios políticos estructurados del primer mundo aliados de estos y/o próximos geográficamente.

Encontramos enormemente revelador e interesante el testimonio²⁰ de Thomas Joscelyn²¹ ante el Subcomité del Congreso de Estados Unidos sobre Contraterrorismo e Inteligencia referido a la amenaza de grupos yihadistas en África. En el curso del mismo se señala como ambos grupos difieren uno el otro en distintos aspectos si bien comparten un odio organizado y fanático contra los Estados Unidos y Occidente.

Una de sus principales diferencias radica en su *modus operandi*, mientras Al Qaeda opta por una estrategia de sigilo y clandestinidad, esto es, ocultar su organización, atentar y desaparecer. Por el contrario el Estado Islámico sigue una estrategia de pública exposición en lo que respecta a su estructura, atentados y crímenes. Al Qaeda ha utilizado durante su siniestra existencia diferentes marcas y franquicias para dificultar su rastreo, también con el objetivo de ganarse de forma silenciosa el apoyo de las poblaciones locales, así como de organizaciones, donantes e incluso gobiernos que no desean que se descubra su apoyo a esta organización. Particularmente ésta ha sido su táctica en África, donde ha conseguido enmascarar su influencia real, tal y como señalaba muy acertadamente Thomas Joscelyn. Así por ejemplo, existía una alianza en la sombra entre Shabaab y Al Qaeda que sólo salió a la luz tras la muerte de Bin Laden²². Sin embargo ésta ya existía de facto, si bien Bin Laden no deseaba atraer la atención sobre la misma con el objetivo de evitar más presión sobre este grupo y en esta parte de África. Al Qaeda sigue por tanto una estrategia de crecer en la sombra, una suerte de amenaza fantasma. De forma similar se conoció la alianza de AQIM con Ansar al Sharia²³ en Libia y Túnez, tras la muerte de su líder Mohammed al Zahawi, el cual se había reunido en el pasado con Bin Laden, acordando adoptar el programa yihadista de Al Qaeda²⁴. O bien la más que posible alianza de estos últimos con Ansar Dine²⁵, unos de los principales grupos terroristas de Mali, responsable junto al Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUJWA) de la caótica situación que vive este país

Esta estrategia seguida por Al Qaeda en África ha llevado al hecho de subestimar su capacidad en influencia en este continente en el cual cuenta con dos ramas AQIM y Shabaab, que Bin Laden entendía como áreas regionales para describir la presencia de Al Qaeda en

¹⁹"Boko Haram se une al Estado Islámico", 2015, puede encontrarse entre otras web en http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150307_ultnot_nigeria_boko_haram_estado_islamico_az.

²⁰Joscelyn, Thomas, 2015, "Terrorism in Africa: the imminent threat to the United States", en <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/04/terrorism-in-africa-the-imminent-threat-to-the-united-states.php>.

²¹Thomas Joscelyn es investigador principal y analista de la Fundación para la Defensa de las Democracias (FDD).

²²Ambos grupos terroristas anunciaron su alianza formal en febrero de 2012, en <http://www.bbc.com/news/world-africa-16979440>.

²³El grupo tras los atentados contra la Misión Diplomática de Estados Unidos en Libia. Un atentado gestionado de forma negligente y sibilina por la Administración Obama que ha dado lugar al escándalo conocido como BenghaziGate.

²⁴"Ansar al Sharia fights on under new leader", en <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/06/ansar-al-sharia-libya-fights-on-under-new-leader.php>.

²⁵Banco, Erin, "Islamist extremists linked to Al Qaeda launched offensive in Southern Mali", en <http://www.ibtimes.com/islamist-extremists-linked-al-qaeda-launch-offensive-southern-mali-1988201>.

diversos lugares. Así el Emir de AQIM, Abdel Wadoud controla los recursos y acciones de Al Qaeda en el Norte de África y Egipto Occidental, mientras el Emir Ahmed Diriye dirige Al Qaeda en Mali y África Oriental. Además de poner en práctica sus políticas de terror y desestabilización, ambas ramas forman parte de la estrategia de reclutamiento de efectivos terroristas para golpear en Occidente, tal y como pedía Bin Laden en un mensaje fechado en Mayo de 2010 y dirigido a todas sus células (incluidas las de África”: “Preguntad a hermanos en todas las regiones si conocen al algún hermano que se distinga por su buena educación, integridad, coraje y sigilo que pueda operar en los Estados Unidos”²⁶.

África es pieza clave de la estrategia de Al Qaeda, operando de forma principal en los ejes Magreb, Sahel y África Occidental como se muestra en el mapa (Véase Figura 2)

Figura 2



Frente al estilo clandestino de Al Qaeda, opera el marketing del terror mostrado por el Estado Islámico, cuya presencia en África ha crecido de forma notable, especialmente en Libia, Túnez, Egipto y Nigeria. Además avanza ganando influencia en Argelia, a través de desertiones de pequeños grupos antes afiliados a AQIM²⁷. Si para Al Qaeda el sigilo es fundamental como táctica, para el Estado Islámico (EI), el ruido mediático es esencial. Terror visible que describe a sus seguidores como parte un Califato liderado por Abu Bakr al Baghdadi²⁸. El terror es la herramienta del EI para intimidar a sus enemigos y poblaciones locales de espacios desestructurados que ocupa con enorme facilidad como hemos visto en Iraq, Siria y Libia. La presencia del EI en el Norte de África se ha reforzado con la adhesión

²⁶ Joscelyn, Thomas, 2015, *Ibid*.

²⁷ Lieberman, Ari, "The Islamic State widens its bridgehead in North Africa", disponible en <http://www.frontpagemag.com/fpm/246553/islamic-state-widens-its-bridgehead-north-africa-ari-lieberman>.

²⁸ Al escribir este artículo se supo que estaba gravemente postrado por heridas recibidas en una acción militar estadounidense contra su persona. Sin embargo en pleno uso de sus facultades mentales, mantenía su liderazgo incuestionable.

de Ansar Bayt al Maqdis en Egipto²⁹ y a su vez este grupo ha ganado capacidades para extender sus acciones. Pone de manifiesto la expansión y capacidad del EI en el Magreb, por ejemplo el atentado de marzo de 2015 en la capital de Túnez. Y de forma muy reciente otro de los grupos terroristas más activos y crueles de África Boko Haram, se ha unido al IS en 2015, creando un eje del terror en África Oriental con gran capacidad operativa. La presencia creciente e intimidante del IS en África traspasa las fronteras del continente que se ha convertido en un centro de reclutamiento de yihadistas para el IS en Siria, Iraq y Libia. Y no sólo llegan a Oriente Medio, sino que sus efectos ya llegan a Europa, donde se ha registrado incluso presencia del EI en Bosnia y la respuesta articulada desde Europa ha puesto de manifiesto problemas severos de voluntad política y coordinación. El EI ha conseguido además captar el fanatismo latente en otras latitudes, con su programa y redes de captación (locales y foráneas) de combatientes y profesionales liberales extranjeros, así como esposas para sus miembros nativos. La publicidad que rodea todos sus actos, permite un seguimiento mejor del que se podía/puede practicar a Al Qaeda y puede contribuir a sobreestimar sus capacidades, lo que quizás sea parte de los objetivos del grupo, que a medida que avanza adquiere más rasgos de paraestatales, lo que en determinado momento puede convertirse en su talón de Aquiles, bien por adquirir el rasgo racional de valorar la propia supervivencia, bien por adquirir la forma de ejército convencional. En ambos supuestos, más en el segundo, permite la acción militar con potencia de fuego decisiva en su contra. Esto es, si las potencias occidentales y países afectados deciden coordinar sus esfuerzos militares y civiles de forma eficiente. El EI, a pesar de las bajas sufridas como consecuencia de los ataques sufrido por Estados Unidos y sus aliados³⁰, muestra una buena capacidad de adaptación al binomio situación/entorno y consigue avances llamativos en determinados territorios (Iraq y Siria), al amparo (al igual que Al Qaeda) de los espacios desestructurados y de los problemas estructurales que afectan a todos los agentes estatales de África.

Figura 3



²⁹ "After joining IS, Ansar Bayt al Maqdis expands in Egypt", 2014, disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/12/egypt-ansar-maqdis-sinai-spread.html#>.

³⁰ El EI ha soportado más de 4100 ataques aéreos por parte de Estados Unidos y sus aliados en Siria e Iraq entre Agosto de 2014 y principios de 2015, causando la destrucción de 7655 objetivos, de acuerdo con el Pentágono. Esta información más detallada puede encontrarse en, "Iraq formally asks US to launch air strikes against rebels", 2014, disponible en www.bbc.com/news/world-middle-east-27905849.

Figura 4



Fuente: Daily Express.

La situación en África es alarmante, convertida en un santuario para estos dos grupos terroristas y sus aliados³¹, mostrando sus gobiernos nativos y sus respectivos aliados occidentales falta de voluntad política y coordinación efectiva en términos militares y civiles para subsanar el ingente problema de la seguridad humana que vive este continente y combatir con potencia de fuego decisiva el fenómeno terrorista. Actores como la Unión Europea, ya actúan sobre el terreno³², a través de iniciativas de diversa índole, como *African Peace Facility*, EUPOR RCA (Centroáfrica), EUPOL RD Congo, EUCAP Nestor (Cuerno de África y Océano Índico), EUBAM (Libia), EUTM (Mali), EUCAP Sahel-Niger, EUNavfor (Somalia) y EUTM Somalia. Otros países, como Francia han aportado capacidad militar y resolución, al conducir las operaciones Serval y Barkhane en Mali en 2014. Los Estados Unidos, por su parte, operan militar y políticamente contra Al Qaeda, AQIM e EI y colaboran en el refuerzo de capacidades militares africanas, desarrollando programas bilaterales a través de AFRICOM. Además sostiene acciones militares concretas³³ en Somalia (contra Al Shabab), Djibouti, Niger, en países de África Central (particularmente contra el LRA de Joseph Kony), mantiene una creciente colaboración militar en otros estados y una amplia cooperación y asistencia militar en Egipto. Todas estas acciones, si bien son importantes, no

³¹ Una detallada lista de grupos yihadistas y salafistas que operan a día de hoy en África y otros continentes, puede encontrarse en, Jones, Seth G., "A persistent threat", 2014, RAND Corporation en www.rand.org. Es particularmente relevante el hecho de que la actividad de la mayoría de estos grupos en el continente africano data desde mediados de la primera década del siglo XXI.

³² "Misiones PSCD en África", 2015, Consejo de la Unión Europea, disponible en <http://www.consilium.europa.eu/es/policias/eu-africa/csdp-missions/>.

³³ "¿En qué países tiene Estados Unidos operaciones militares?", 2015, *El País* (16-VII-2015), disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/16/actualidad/1437080327_309093.html.



han conseguido por ahora los efectos deseados al enfrentarse no sólo al fenómeno terrorista, sino a las deficiencias estructurales de los actores estatales del continente.

La UE y los Estados Unidos, en colaboración con diversos estados y actores africanos, tendrán que continuar manteniendo operaciones militares contraterroristas y planes de asistencia militar, así como iniciativas para la promoción de la seguridad, más allá de los planteamientos de seguridad humana, la reconstrucción de estructuras estatales y administrativas en los estados de la franja saheliana, incluyendo a Libia y Somalia, eliminar los continuos apoyos a ideologías islamistas radicales, promover el desarrollo económico y, sobre todo, una solución pactada al conflicto sirio, en orden a poder contribuir de forma eficiente a solucionar la caótica situación a la que se ve abocado el Sahel y sus espacios vecinos.

